



ORGANO de la 41ª BRIGADA MIXTA

|| Pño I ||

Madrid, 15 de agosto de 1937

|| Núm. 11 ||



Sans

Qué le da nuestra República al trabajador

En un año de lucha y sufrimiento en la España rebelde tenemos el suficiente convencimiento de que el trabajador no puede vivir junto a aquel capital criminal, y de las ventajas que vamos obteniendo al combatirlo y aniquilarlo.

La tierra que vamos conquistando va siendo entregada al pueblo trabajador, quien también recogerá el producto de su laboriosidad. La tierra, con nuestra República, dejará de constituir un recreo de señoritos vagos y un tormento del obrero.

Los talleres y las fábricas ya dan cabida justamente a todos los capacitados y no a los recomendados; tienen la representación de los trabajadores, que con el estímulo y deseos que supone el saber que su trabajo no será para el buen vivir de inicuos explotadores, organizan y se superan cada día en sus tareas o producción. Las fábricas corresponden también a nuestro trabajo.

Le da, además, los medios que nos den la preparación para elevarnos a las altas direcciones de todas las instituciones; cultura suficiente que cree en nosotros aquellas condiciones que nos lleve a merecer todos los beneficios que están reservados a estas suficiencias o superaciones. Las profesiones intelectuales también están a nuestro alcance.

Tenemos, en resumen, los medios o elementos del trabajo, la producción, la probabilidad de poder conseguir cada día nuevos ascendientes, todo lo que desterrará de nosotros el hambre y la miseria a que vivíamos sometidos, y trace el camino para una España grande y feliz.

¡Adelante, pues, hasta la victoria final.

Simón MUÑOZ

¿Quién promueve las guerras y qué es el fascio?

El fascismo es el terror, el odio, el crimen, la fuerza peor que se ha podido inventar para la paz del mundo.

Por eso, para que impere ese terror, crimen, etc., constantemente está en pie de guerra.

La guerra es el fin principal del fascismo. Le componen los grandes terratenientes, los banqueros, los militares tiradores, en unión de jesuitas y curatos, que no sienten la verdadera religión, porque si la hubieran sentido en el corazón de verdad no hubieran salido con trabuco o pistola a combatir al pueblo.

Pues todos estos son los que, en unión de extranjeros, provocaron la guerra que sostenemos, creyendo que en España podrían implantar los procedimientos de muerte propios del fascismo.

Y conoceremos últimamente lo que pretenden, recordando sus métodos de opresión y de hambre, los bombarderos a esa población madrileña, mil veces heroica, por sus sufrimientos, los de Almería, los asesinatos de mujeres, ancianos y niños.

Soldados del pueblo: a terminar para siempre con el fascismo, maldecido por todos los trabajadores del mundo, y a conseguir la paz y el bienestar que nos corresponde.

Juan Pablo GALLEG0

¿Por qué lucha nuestro pueblo?

"Campesino, obrero de fábrica, empleado, pequeño comerciante: tu porvenir sonriente y feliz está al lado nuestro".

Hace poco más de doce meses que sonó en todos los corazones honrados la llamada trágica de la traición a la patria de unos cuantos desalmados sin conciencia, que no vacilaron en levantarse contra el pueblo que noblemente les mantenía en su seno.

Doce meses que lleva el pueblo trabajador de España luchando porque desaparezca, de una vez para siempre, la tiranía en que emperadores, falsos religiosos y "tiralevitas" de corte tenían sumida a la gran masa trabajadora de nuestro país.

El mágico reloj del tiempo ha marcado la hora en que, ¡por fin!, se lleve a cabo la redención del mundo y se libere a todas las masas laboriosas de la esclavitud en que durante siglos ha vivido.

Preguntémonos: ¿Por qué lucha nuestro pueblo? Gran dolor para nosotros supone el que todavía exista, que existe, quien no haya comprendido y quien no haya sabido contestar esta pregunta.

¡Pueblos del mundo! Despertar de una vez y hacer comprender a los que os dirigen la significación de la actual guerra entre el obrero español y los asesinos acaparadores de riquezas: éstos, por no perder predominio y oro, y aquéllos, por lograr para el futuro una vida, por lo menos, digna y honrosa.

Es necesario que los que vivís entre nosotros y todavía no habáis decidido vuestro pensamiento y vuestro sentir, reflexionéis rápidamente sobre la razón de nuestra lucha y la sinrazón y desvergüenza de la guerra sanguinaria que nos hace el maldito terceto compuesto por Hitler, Mussolini y Franco, seguidos por sus furibundos y criminales satélites.

Decidíos a luchar con nosotros, pues se acerca el momento en que con el triunfo definitivo del antifascismo empieza una nueva era de felicidad, de paz, de trabajo y de cultura, que, hasta ahora, había impedido el imperio feudo-capitalista que dominaba nuestro planeta.

El que desee la paz, el bienestar de sus hijos y de todos los suyos no puede vacilar en luchar a nuestro lado. Campesino, obrero de fábrica, empleado, pequeño comerciante: tu porvenir sonriente y feliz está al lado nuestro. Si hay algún reza-

gado, que se decida a colaborar en la expulsión de nuestra rica tierra de los invasores extranjeros y en el anastamiento para siempre de los administradores de vidas humanas. Un paso al frente y a formar en nuestras filas: unos, los más fuertes y jóvenes, con el fusil, y otros, los viejos o débiles, con el trabajo en la retaguardia.

Por una España próspera, luchemos con energía y fe en nuestro ideal.

¡Por la independencia de España!

M. GARRIDO

El Comisariado dice:

Hoy nuestras armas victoriosas van abriendo surcos profundos y para la victoria definitiva. Comisarios de Guerra y Milicianos de la Cultura, se complementan en sus trabajos. A pesar de todo lo que chillen los grajos ultrarrevolucionarios, nuestro Ejército cada día es más fuerte, cada día será más culto, porque al tesón y firmeza de nuestros Comisarios, va estrechamente ligada la capacidad profesional de los Milicianos de la Cultura.

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

José GOMEZ GAYOSO

Secretario de la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra.

Comisariado



Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales, cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. Pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país a apoderarse de las riquezas del sub-

suelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores logran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera". Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminentemente, Guerra de Independencia Nacional.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla italoalemana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camarada: nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valero-

(Continúa en la pág. 7.)





Los soldados del Ejército popular, que ya comprendieron la necesidad de combatir también a la incultura u oscura ignorancia que siempre quiso para él el cruel burgués y para mejor someterle y explotarle, en cada momento libre procuran para su espíritu los medios que ahora les hagan mejores combatientes y para luego les den la preparación que responda a los destinos de la España grande y feliz a que nos llevará nuestra victoria. Veamos, pues, a los soldados del 161 Batallón, animosos, entregados a las tareas de superación cultural, dispuestos a arrebatarse al fascismo cuantas posibilidades tenga a su alcance, pues desterrar el analfabetismo en nuestro Ejército supone arrebatarse un buen arma.



Soldados, oficiales, comisarios. Por un momento, ante la insistencia ejercida, dejan que la satisfacción del deber cumplido, que en ellos se aprecia, la fe en la victoria que invade a todos y la fortaleza espiritual que sugiere su esfuerzo, pase a esta página de nuestro periódico AVANZANDO. Salud, soldados, oficiales y comisarios de este mismo Batallón.

De nuestro 161 Batallón

Cómo siente España

¡Odio!... ¡Odio eterno a los invasores que han escarnecido a nuestro pueblo!... ¡Odio a los hombres sin corazón que han hecho derramar la sangre de los mejores hijos del solar hispano!... ¡Odio a los ambiciosos y soberbios que han izado la bandera de la traición y el dolor en nuestra adorada España!... ¡Odio a los traidores que han vendido a su patria!... ¡Odio, en fin, a los corruptores de la humanidad, a los fingidos patriotas, que se someten a la esclavitud y tiranía de las fuerzas extranjeras!...

Y al final de tan dura jornada, los toques de clarines, nos anunciarán la libertad de nuestro territorio, la nueva vida a seguir.

La gesta heroica del pueblo, llegará a todos los ámbitos del mundo y el susurro del aire repetirá: odio a los invasores extranjeros, odio a los malos alemanes, italianos y portugueses, y sólo será acallado, cuando los humildes, los esclavos, hayan roto las cadenas que les aprisionan, extirpando la carcoma que les roe y deshecho el poder brutal de los cabecillas que les tiranizaban, con lo que el odio, se convertirá en inmenso cariño, para todos los antifascistas, uniéndonos la virtud, honradez y el trabajo.

Españoles: Será nuestra la nación, mientras haya con vida uno de sus hijos que la defienda.

La planta de los malos extranjeros, no se sostendrá en nuestro territorio.

SALDAÑA



La mayor satisfacción la encuentran nuestros soldados en todas aquellas ocasiones que de una manera más directa combaten al fascismo, por esto, precisamente en los momentos de más viva lucha, surge su entusiasmo y heroísmo. La opresión de la pasada tiranía que aún bulle en su espíritu, su afán de liberación y sentidísima venganza para los camaradas caídos, son estímulos inagotables en nuestro Ejército popular. Así lo dice también esta actitud de atención y de arranque que ha sido posible recoger en los muchachos del Batallón que nos ocupa.

Así es el fascismo

El tiempo, haciendo caso omiso de todo, prosigue su camino indiferente. El cuadro terrible le la guerra se graba en la retina como estampas dantescas de un cerebro anormal. ¡La guerra!, destrucción, matanza, muerte, hecatombe, desolación por todos los sitios. Casas derruidas, árboles desgajados, la tierra, herida por la metralla, muestra sus despojos como quejándose de tal injusticia, restos de enseres, añoranzas de tiempos pasados, todo confusión, desorden, huellas inconfundibles del fantasma de la guerra.

El sol nos manda sus rayos verticalmente, como queriendo dar con sus calorías vida y acción a la naturaleza herida y enferma, sobre la que se desarrolla toda clase de horrores; esta es la guerra: soldados que, sin tener más culpa que la de pertenecer a una nación en la que cuatro hombres sin conciencia, y amparados por unas leyes creadas por ellos mismos, les mandan a destruir, y arrasar todo lo bello que hay en la tierra; sólo con el fin de enriquecerse a costa de mucho sacrificio por parte del obrero, el cual tiene que matar y destruir, sin que le hayan hecho daño alguno; esto es la guerra: cruel y sangrienta, la cual debemos de impedir nosotros, los trabajadores, para bien del progreso y la civilización.

Obreros: uníos todos contra el fascismo internacional, causa de esta guerra, y cantemos por el triunfo de nuestras armas, que son el triunfo de los trabajadores.

F. SANCHEZ



Este camión fué recogido del campo enemigo por los Zapadores de nuestra Brigada. El peligro no existe para el soldado antifascista bien disciplinado. Por eso estos Zapadores, con su jefe, fueron cargados de entusiasmo a cumplir su cometido; cumplimiento que queda expuesto, en cada uno de estos actos, para todo camarada, como la decidida promesa de ofrecer su vida y sacrificio una y mil veces por conseguir los fines de un pueblo que quiere trazar por sí solo sus destinos de progreso.



Nada más grato para los soldados del pueblo que dar trabajo a los camaradas Zapadores con la fortificación de nuevas posiciones conquistadas; y no menos agradable resulta para los últimos el clavar el pico y la pala en terreno arrebatado al enemigo. El deseo de acabar pronto con el fascismo es capaz de crear en unos y otros la intención de hacer para nuestra lucha, aprovechables e interminables todas sus actividades.

El manejo de todas las armas y la buena conservación de ellas corresponde a todo buen soldado antifascista

Ayuntamiento de Madrid



Temas Militares



IMPORTANCIA DEL MANDO EN LOS FUEGOS

TEMA III

(Continuación)

Como armas de gran eficacia, podemos señalar las ametralladoras, morteros y fusil ametrallador, éstas juegan un papel importantísimo dentro del radio mínimo del campo de tiro.

Las ametralladoras prestan un gran servicio en la protección del avance de las fuerzas, en este caso, el fuego se debe mandar hacer por elevación y cada ocho o diez disparos debe haber un intervalo de cuatro a cinco segundos, con la finalidad de que se recaliente lo menos posible el cañón. También protege al fusil ametrallador, el que a su vez defiende al individual, por eso su colocación está en el centro de las dos alas, encontrando de esta forma apoyo entre el ametrallador y el individual, resultando de todo esto una protección mutua.

Al avanzar las ametralladoras, el sargento encargado de dos máquinas, debe buscar inmediatamente el sitio apropiado para su emplazamiento, situándolas en terreno que le permita la visibilidad del enemigo y poderse resguardar de la eficacia de sus disparos. Citaremos un ejemplo para mayor claridad. Si nos encontramos en una loma, desde cuya altura batimos con precisión las posiciones enemigas, el emplazamiento de las máquinas, está en su parte alta, pero no en la misma cúspide, porque es completamente claro que en ese sitio sus disparos serían efectivos, lo que es muy difícil que ocurra si nos situamos un poco más abajo, desde donde dominamos las posiciones y la misma altura nos defiende de las balas, siendo muy difícil que caigan en el sitio emplazado.

Hasta ahora los puntos expuestos son los que se deben aplicar a una ofensiva. No siempre que se ocupa un

objetivo queda éste plenamente en poder de las fuerzas atacantes, pues muchas veces, se han rehecho enseguida y han iniciado el contraataque. La medida más prudencial para rechazarlos es no disparar hasta verlos a una distancia corta, donde se pueda asegurar que cada tiro es un blanco, pues se tiene la ventaja de estar en una fortificación más o menos destruída, pero ciertamente más segura que la del contrario, que tiene que hacerlo al descubierto. El fuego más eficaz para estos casos, son los tiros rasantes, formando cortinas de fuego, pero con la prudencia de emplear ráfagas de ocho o diez cartuchos, entre las que mediarán un intervalo de segundos (por pocos que sean) que permiten el desahago del armamento y poder estar tirando mucho más tiempo.

Para dominar el frente enemigo, los tiros más eficaces son los fuegos cruzados, pues permiten dominar más terreno con menos máquinas y a pesar de que se disponga de un buen número de ellas, se debe evitar el tiro de una sola máquina y en línea recta.

Sólo tiene aplicación el fuego rasante y el disparo de máquina individual, cuando las fuerzas atacantes se distribuyen en grupos y se cree que una sola ametralladora puede deshacer cada uno de los grupos formados porque está dentro del radio de acción comprendido en su máquina; no obstante, si el ataque procede de las alas y el centro, baten las máquinas todo el campo enemigo en tiro cruzado y por ráfagas de ocho o diez cartuchos. El centro se hostiliza con fuego de fusil ametrallador y, a veces, con el individual, siempre en tiro rasante a los grupos fuertes con fuego de fusil por descargas cerradas.

Los morteros son muy

eficaces a corta distancia y se emplean para destrozar la fortificación. Es un arma muy peligrosa por el radio de acción que ocupa la metralla que despide. El mejor medio de evitarle, está en disolver agrupaciones que, generalmente, es a donde dirigen los disparos.

El fuego se debe ordenar cuando se ven grupos mayores de tres personas o cuando se suponga existen grupos dentro de las trincheras, donde es preciso promediar excelentemente la distancia, para poder meter su acción mortífera dentro de las mismas trincheras.

Nuestro ejército y el ejército fascista

Brevemente voy a señalar las diferencias que existen entre el Ejército fascista y el nuestro.

El de ellos: falangistas, que van a la lucha con el mismo valor que cuando lanzaban sus gritos histéricos en las manifestaciones..., escudados en la fuerza pública, moros y legionarios, cuya única moral y cuyo único ideal es robar y destruir todo lo que encuentran a su paso: guardia civil, que solamente con el nombre basta para recordar sus medios brutales de represión contra el obrero; requetés, representantes de un régimen abyecto desaparecido, afortunadamente, el 14 de abril; italianos y alemanes, traídos "voluntariamente" para colmar las ansias rapaces de Hitler y Mussolini; y los pobres soldados, que no saben para qué van a la guerra, que llamaron a sus quintas, y que si no disparan en las trincheras, si no luchan, los fusilan. Un ejército así, por muy numeroso que sea no puede triunfar, porque le falta el factor decisivo: la moral.

En el ejército rebelde, el soldado está considerado como una pieza más de su fusil o de su ametralladora.

Cuando le dan una orden no tiene más que cumplirla, sin saber por qué ni para qué. En sus ratos de ocio, dentro de su ignorancia, no encuentra otra distracción que el juego. No conoce a sus jefes más que por referencias, pues rara vez asoman por la línea de fuego, y aun así, resguardándose bien de las balas. Un ejército así, sólo puede luchar por terror, ¿con qué entusiasmo van a ir a la pelea si carecen de un ideal que les infunda el valor necesario para vencer?

En cambio nuestro Ejército glorioso es la completa antítesis del Ejército invasor. No voy a descubrirlos cómo lucha, pues ya lo sabéis, por lo que tiene más fuerza que todas las palabras, por la realidad. Cada día conocemos su heroísmo y su profunda capacitación para ir aplastando, poco a poco, pero con firmeza, a esa turba de traidores que manchan el nombre de España con ser españoles y a sus amos italianos y alemanes, que sólo aspiran a despojarnos de toda la inmensa riqueza de nuestro suelo.

Este heroísmo, esta potencia, la ha conseguido el ideal, la defensa de algo más grande que todas las riquezas del mundo: nuestra independencia y nuestra libertad. Además, al mismo tiempo que nuestro Ejército aumenta su capacitación bélica, eleva su nivel cultural combatiendo el analfabetismo.

Estamos continuamente en contacto con nuestros jefes, que más que jefes son camaradas que conviven con nosotros siempre en los puestos de más peligro.

En fin, tenemos armas, tenemos moral y tenemos mandos capacitados para conducirnos al triunfo, por tanto, ¿quién puede ponerlo en duda? Por eso nuestra misión es ir siempre adelante, hacia el sol de la victoria, cuyos resplandores comienzan a iluminar el horizonte.

José LOPEZ.



Por qué me gusta ir al Hogar del Soldado

Sencillamente, me gusta ir al Hogar del Soldado, porque en él hallo mis mejores entretenimientos, mis mejores amigos: los libros, y porque allí aprendo a leer y escribir.

Ahora bien, por si esta justificación no fuera suficiente debemos corresponder al afán de nuestros comisarios y otros camaradas colaboradores al procurarnos por todos los medios una cultura regular, a lo que, como todos sabéis, siempre se opusieron los opresores fascistas para que no despertásemos del sueño de la ig-

norancia, tan conveniente para el mejor dominio de que gozaron.

Además, camaradas, el Hogar del Soldado, al aprender a leer y escribir comprendemos mejor la lucha que sostenemos, nuestra razón en ella, las ventajas que obtendremos al librarnos del crimen y la miseria facciosa; lo que para satisfacción todo soldado del pueblo, irá forjando en nosotros una moral sana y fuerte que facilitará la pronta y total victoria de nuestra causa, pudiendo después, con esta preparación cultural, ser más

útil también en la reconstrucción de la nueva España, grande y feliz.

Aparte de esto, en el Hogar encontramos motivos de agradable expansión, motivos recreativos que alivian o llevan un pequeño descanso a nuestro espíritu y cuerpo.

Acudamos, pues, en las horas libres de servicio al Hogar donde se nos dará a conocer el camino consciente y seguro de todos nuestros actos y victorias.

Francisco DIAZ GUERRA

Más datos de la labor cultural en nuestra Brigada

Cada día es posible añadir nuevos destellos de superación cultural en nuestra Brigada, ya por el trabajo de los comisarios y delegados en la organización de Hogares, Bibliotecas, Clases, etcétera; por la colaboración de otros camaradas de regular cultura; por la aportación de todos los soldados

para la adquisición de material de enseñanza, etc.

Número de analfabetos que había en los distintos Batallones al comenzar la lucha contra el analfabetismo.

Primer Batallón ..	210
Segundo Batallón ..	80
Tercer Batallón ..	300
Cuarto Batallón ..	106
Sanidad.	23
Ser. Auxiliares ..	60

Total 779

Número de analfabetos que hay en la actualidad

Primer Batallón ..	46
Segundo Batallón ..	35
Tercer Batallón ..	80
Cuarto Batallón ..	42
Sanidad.	—
Ser. Auxiliares ..	3

Total 206

Guerra de independencia y de exterminio

(Viene de la pág. 3)

nos soldados. Pero a buen precio: al precio en que se estima. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera la vida de un hombre honrado y de un español consciente, necesario moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre".

Soldados del Ejército del pueblo español: Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran a un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con orgullo, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ
Comisario de la 5.ª División.

RECTIFICANDO

En vez de la Compañía de Especialidades que dijimos, fué la Compañía de Depósitos la que entregó para AVANZANDO la cantidad de 649 pesetas.



¡SOLDADO! Solo tus armas pueden traer la paz

Atentos al provocador, al «bulista», al espía, al faccioso encubierto

Que la guerra no es una institución moderna, lo sabe todo el mundo. Desde que se tienen noticias de la vida de los primeros habitantes del mundo, ha sido conocida su historia por sus guerras, contiendas surgidas por la ambición u orgullo insano de las tribus pobladoras del Globo, o por el odio existente entre dos o más de ellas.

Diferentes han sido las armas empleadas por los combatientes de las diferentes épocas, desde las hachas de piedra, las lanzas y las flechas, empleadas todavía por los pueblos salvajes, hasta las más modernas armas que para la destrucción de la humanidad se han empleado en los tiempos contemporáneos. Pero hay un arma, la más sangrienta, y al mismo tiempo la más repugnante de todas, que ha sido empleada por todos los guerreros y en todos los tiempos: la traición. Llamada modernamente "espionaje". Arma sanguinaria, innata al hombre, propia del espíritu de destrucción inherente a él.

No hay más que abrir por unos momentos la historia de las guerras humanas, para ver capítulos enteros de traiciones de hombres ruines, que se decían salvadores de su patria, ejerciendo el más ruin de los procedimientos guerreros: el espionaje.

En la guerra que hoy sostenemos contra los enemigos del pueblo, también se usa este arma, y quizá más intensamente que nunca, dada la índole de la lucha. Por eso nosotros hemos de descubrir a los espías que dificultan nuestra labor. ¿Cómo descubrirlos? ¿Quiénes ejercen este espionaje? Es difícil averiguarlo; pero es más fácil contrarrestar su acción. Que cada soldado, que cada luchador del Ejército del pueblo, se convierta en un vigilante de los demás. Pero para vigilar a los demás, tiene que empezar por vigilarse a sí mismo.

Que haya espías dentro de nuestras filas, no hay que dudarlo. Son los que "oyen

y dejan hablar a los demás", y solapadamente hacen preguntas sin interés al parecer, pero que lo tienen y muy grandes para ellos y en perjuicio de nuestra causa. Son los propagandistas de "bulos" y noticias falsas de nuestra lucha. ¡Mucho cuidado con ellos! Hay que hacerles la guerra sin cuartel.

Soldados del Ejército del pueblo: Cuando creáis reconocer a uno de ellos, dar cuenta inmediata a vuestros jefes, para que esos traidores presuntos sean vigilados estrechamente; pero sin alarmar, pues ellos mismos se descubren.

Una cosa es la camaradería y otra muy distinta la espontánea verbosidad.

Mucho cuidado con los espías, "arma negra" de todas las guerras.

Por la defensa de nuestras libertades: ¡Guerra a los traidores de nuestra causa!

J. L. CASTELLOTE

Higiene, cultura, disciplina, condiciones de todo buen soldado popular.

DIVAGANDO

EL NOVATO

Brillan esplendorosas las estrellas, en el firmamento. Un tenue aircillo, quiere refrescar, la calurosa noche de verano, víspera de combate.

Juan Manuel, nuevo soldado, que al naciente día va a recibir el bautismo de fuego, tendido sobre el duro suelo, por más esfuerzos que hace, no puede conciliar el sueño; quizás por la falta de costumbre de dormir a la intemperie con un tomillo a guisa de almohada, o por la tormenta de siniestros pensamientos que forja su mente.

Se incorpora. Tiende la vista a su alrededor y contempla las negras siluetas, que, solitarias o agrupadas, cubren el extenso campo. Son los valientes combatientes. Duermen despreocupados. ¡Habían conocido ya tantos combates!

Juan Manuel está preocupado, se siente solo ¡y está rodeado de miles de compañeros! Quiere olvidar la situación que vive, más no puede. Ideas macabras atormentan su pobre espíritu y en todas partes le hacen concebir los efectos de la guerra. Para no pensar quiere dormir. Sus morbosos pensamientos luchan con el sueño, éste vence a aquéllos; pero aun dormido, su imaginación trabaja, sueña...

Sueña que empezó el combate. Oye el rugido del cañón al vomitar la metralla. De la ametralladora, oye su incansable tableteo, y de las bombas y morteros, su ensordecedor ruido. Avanza su Batallón en busca del

odioso enemigo. Silban las primeras balas. Pasa el primer herido.

Juan Manuel contempla aquel rostro contraído por el dolor, éste le mira, y su mirada parece decirle: "Ya ves, aun no hace cinco minutos, como te ves, me vi... Mas no te importe... Lucha siempre con ardor, hasta conseguir aniquilar a la hiena fascista que quiere asolar nuestra patria... No retrocedas nunca... Yo te dejo mi sitio... He cumplido con mi deber... Que todos podáis decir lo mismo..."

Los camilleros siguen su camino, Juan Manuel sigue avanzando, no sin antes hacer rápidas reflexiones sobre estos luchadores que el día anterior cantaban, bailaban, dormían a pierna suelta, sin preocuparse que dentro de breves horas, sus cuerpos podían ser tocados por las balas. ¡No comprendía la majestuosa ofrenda de los verdaderos luchadores, que diaria y desinteresadamente, brindan su vida en defensa de la causa antifascista!

Juan Manuel avanza entre sus compañeros, hacia la primera línea. Va contento; se muestra valiente. No tiene miedo a que una bala fascista le arrebatase la vida. Parece un veterano ennegrecido por la pólvora de cien batallas. Campechano y casi seguro de sí mismo, camina hacia el objetivo señalado.

De pronto una lluvia de metralla enemiga cae sobre el campo, las ametralladoras tabletean sin cesar, an-

siosas de segar las vidas de los soldados del pueblo; pero estos heroicos combatientes, se tiran al suelo, pegan sus cuerpos a la tierra y con uñas y machetes, hacen un hoyo donde guarecerse y repeler al enemigo.

Juan Manuel, perdida la serenidad, corre de un lado para otro. E inconscientemente se adentra en terreno enemigo, donde el sueño perdió la vida.

Un ligero rumor, ruido de platos al chocar, lo despertó librándole de su horrible pesadilla. Los soldados se agrupaban alrededor de los peroles, en espera del desayuno. Entre risas y bromas, matan las horas que faltan para el combate.

Juan Manuel, con su cerebro en calma, reflexiona con verdadero sentido, lo que representa la cruenta lucha que sostenemos por nuestras libertades, y tiene un bello recuerdo para los compañeros caídos, víctimas expiatorias de esta guerra de invasión, cuyos anónimos despojos cubren los campos de batalla.

Jura, aunque se viese en situaciones realmente terribles, defender la causa, hasta el último instante de su vida. Con calma, pero dueño de sí mismo para ver las cosas claras, va al primer combate...

Al día siguiente, por su heroico comportamiento es nombrado en la Orden general. Así se hacen los héroes. Así se forjó nuestro Ejército.

— VAZQUEZ—